

# EN LAS RAÍCES DE LA ESPIRITUALIDAD DE DON BOSCO

Massimo MARCOCCHI

Estas páginas pretenden dar algo de luz acerca del clima histórico en el que vivió y actuó don Bosco, acerca de las esencias de las que se nutren sus directrices espirituales y su acción educativa. Creo que, para entender a don Bosco, es necesario confrontarse con su tiempo, aun a sabiendas de que él tiene una personalidad sobresaliente y unos rasgos muy originales.

## 1. El clima histórico en el que vivió y actuó don Bosco

Don Bosco se formó en el clima de la Restauración. Aunque este término asume habitualmente una acepción político-social (evoca el Congreso de Viena y la Santa Alianza, la política represiva de los gobiernos, la situación posrevolucionaria), tiene también relevancia en el cuadro de la cultura y de la vida religiosa. Típica de la época de la Restauración es la obra dirigida a reconstruir el tejido cristiano de la sociedad, desgarrado por la Revolución francesa (el «diluvio», según el cardenal Consalvi, «la desolación del universo», según Brunone Lanteri). Existía el convencimiento de que estaba en acto una grandiosa operación diabólica orientada a destruir los designios de Dios, de los que la Iglesia es guardiana, y de que era necesario contener los asaltos del maligno y reconquistar la sociedad para Dios y para la Iglesia.

La Compañía de Jesús, restablecida por Pío VII en 1814, se convierte en el Piemonte en el centro propulsor del movimiento de renacimiento religioso. Cuenta con hombres de gran prestigio, como el padre Roothaan, rector del colegio de San Francisco de Paula de Turín, más tarde prepósito general de la Orden, como Francesco Pellico y Antonio Bresciani.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> P. PIRRI, *P. Giovanni Roothaan XXI Generale della Compagnia di Gesù (1785-1853)*, Isola del Liri 1930; I. RINIERI, *Il padre Francesco Pellico e i suoi tempi*, vol. I: *La Restaurazione e l'opera della Compagnia di Gesù*, Pavia 1934.

### 1.1. Las «Amistades» y los oblatos de María Virgen

Nacen nuevas órdenes religiosas, como los oblatos de María Virgen de Brunone Lanteri y el Instituto de la Caridad de Antonio Rosmini. Son introducidas las monjas de la Caridad de Antida Thouret. Surgen nuevas asociaciones laicales. Entre éstas sobresale la «Amicizia cristiana», expresión de ambientes aristocráticos y altoburgueses de orientación filojesuíta, que se propone la formación espiritual de los asociados y la lucha contra el espíritu de los enciclopedistas a través de la difusión sistemática de obras de inspiración católica («los buenos libros»), llevada a cabo mediante préstamos o con distribuciones gratuitas.<sup>2</sup> El motivo central de la «Amistad» está constituido por la devoción al Corazón de Jesús, según la orientación sostenida por los jesuitas, por la comunión frecuente y por la meditación diaria. La Amistad cristiana amplía muy pronto su actividad originaria y se dedica a la promoción de los ejercicios espirituales, a la organización de las misiones, a la elección de confesores según las directrices de Alfonso de Ligorio.

Desaparecida en la época napoleónica, la Amistad cristiana vuelve a surgir en 1817 con el nombre de «Amicizia cattolica» por iniciativa de Brunone Lanteri. Algunos de sus miembros (Cesare Taparelli d'Azeglio, Rodolfo y Giuseppe de Maistre, Luigi Provana di Collegno, Pietro Pallavicino, Renato d'Agliano, Giovanni Carlo Brignole) ocupan puestos de relevancia en la política y en la administración del Estado saboyano. También la Amistad católica se preocupó de la difusión gratuita de la «buena prensa». Dado que domina la inspiración legitimista, ultramontana, demaistriana, los libros difundidos defienden la alianza entre trono y altar, profesan una devoción incondicional a la Santa Sede, defienden la infalibilidad personal del papa, refutan los «errores modernos», favorecen las tendencias teológicas y espirituales animadas por los jesuitas, predicán una orientación moral modelada en el probabilismo benigno. Fue precisamente la Amistad católica la que promovió en 1825 la edición de las obras de Alfonso de Ligorio en la editorial de Giacinto Marietti de Turín.<sup>3</sup> En 1828 la Amistad católica fue suprimida por el gobierno piamontés

<sup>2</sup> El primer círculo de la «Amicizia» se constituyó en Turín en los años 1779-1780 por iniciativa de un ex jesuita, Nicolaus Joseph von Diessbach (1732-1798). Surgieron después cenáculos en Milán, Viena, Florencia, Roma, París. Los miembros se comprometían al secreto, según el gusto del tiempo y también para no exponerse al sarcasmo de los «espíritus fuertes» y a las molestias de la policía. A la «Amicizia cristiana», seglar, se añadió en 1782 una «Amicizia sacerdotale», anti-jansenista y alfonsiana, que promueve los ejercicios espirituales según el método de San Ignacio y los retiros, la práctica de la oración mental y del examen de conciencia. Cf. C. BONA, *Le «Amicizie»*. *Società segrete e rinascita religiosa (1770-1830)*, Torino 1962. Véanse las recensiones de esta obra hechas por P. Stella en «Rivista di Storia della Chiesa in Italia» 17 (1963) 329-338, y por R. Aubert en «Revue d'Histoire Ecclésiastique» 59 (1964) 593-598.

<sup>3</sup> Cf. C. BONA, *Le «Amicizie»*, p. 361-371. Se difundieron obras de Lamennais, De Bonald, Von Haller, Bossuet, Gerdil. Entre los autores espirituales figuran el jesuita Pinamonti, el barnabita Quadrupani y sobre todo Alfonso de Ligorio. También don Bosco comprendió las posibilida-

a causa de su filojesuitismo. Algunos de sus miembros (por ejemplo, Provana di Collegno y Renato d'Agliano) se adhirieron a las conferencias de San Vicente de Paul, fundadas en Francia por Federico Ozanam e introducidas en Turín en 1850.<sup>4</sup>

Muchos de los fines de la Amistad fueron asumidos por el instituto de los oblatos de María Virgen de Lanteri (1759-1830), que siendo clérigo había formado parte de la Amistad cristiana y había fundado, como hemos dicho, la Amistad católica. Los oblatos promueven la predicación de los ejercicios espirituales según el método de San Ignacio, desarrollando las misiones entre el pueblo, preparan a los nuevos sacerdotes para la cura de almas, difunden la «buena prensa». La actividad pastoral de Lanteri y de sus oblatos está inspirada en la doctrina y la espiritualidad de Alfonso de Liguorio. Jean Guerber hace remontar el inicio de la penetración de la teología alfonsiana en Francia a 1823, cuando aparecen en Lyon las *Réflexions sur la sainteté et la doctrine du bienheureux A. De Liguori* de Lanteri.<sup>5</sup>

## 1.2. El «Convitto» eclesiástico

Por iniciativa de Lanteri y de uno de sus discípulos, Luigi Guala, «amigo cristiano», surge en Turín en 1817 el *Convitto ecclesiastico* para la preparación pastoral de sacerdotes noveles. El *Convitto* fue uno de los crisoles en los que se plasmó el estilo eclesiástico y religioso que se impuso en la segunda mitad del siglo XIX. En el *Convitto* se formaron algunas figuras eminentes de sacerdotes: Cocchi, Borel, Cafasso, Bosco, Murialdo, Bertagna, Allamano. Don Bosco, que tras su ordenación sacerdotal (1841) pasó allí tres años (1841-1844), define el *Convitto* como «maravilloso semillero, del cual proviene mucho bien a la Iglesia, especialmente para erradicar algunas raíces de jans-

des de la «buona stampa» para la evangelización de las clases populares, y promovió numerosas iniciativas editoriales (cf. la comunicación de Malgeri en este mismo volumen).

<sup>4</sup> F. MOLINARI, *Le conferenze di San Vincenzo in Italia*, en: *Spiritualità e azione del laicato italiano*, vol. I, Padova 1969, p. 67.

<sup>5</sup> Las Reglas de los «Oblati di Maria Vergine» fueron redactadas por Lanteri en 1816. Suprimidos en 1819 por el arzobispo de Turín, Colombo Chiaverotti, se reconstituyeron en Pinerolo en 1825 bajo la protección del obispo Rey. R. Romeo recuerda que el marqués Michele di Cavour, padre de Camillo di Cavour, estuvo varias veces en Santa Chiara di Pinerolo a hacer los ejercicios espirituales bajo la dirección de Lanteri (cf. R. ROMEO, *Cavour e il suo tempo*, vol. I, Bari 1971, p. 94-95). Sobre Lanteri, cf. P. CALLIARI, *Pio Brunone Lanteri (1759-1830) e la controrivoluzione*, Torino 1976, pero sobre todo: P. CALLIARI (ed.), *Carteggio del venerabile padre Pio Brunone Lanteri (1759-1839) fondatore della Congregazione degli Oblati di Maria Vergine*, 5 vol., Torino 1975-1976. Sobre las *Réflexions* de Lanteri y la penetración de la moral alfonsiana en Francia, cf. J. GUERBER, *Le ralliement du clergé français à la morale liguorienne. L'Abbé Gousset et ses précurseurs (1785-1832)*, Roma 1973. Sobre Lanteri y la espiritualidad de San Francisco de Sales, cf. T. LUPO, *Il ven. Pio Brunone Lanteri e la spiritualità salesiana nel Piemonte del primo Ottocento*. Aspetti storico-ascetici, en «Palestra del Clero» 61 (1982) 1236-1247.1308-1320.1366-1373.

nismo que todavía se conservaban entre nosotros», y en el cual «se aprendía a ser sacerdotes».<sup>6</sup>

El *Convitto* eclesiástico difundió la doctrina y la espiritualidad de Alfonso de Ligorio, considerado por Guala y Cafasso como el autor capaz de mediar entre las corrientes rigoristas y una cierta superficialidad benignista,<sup>7</sup> pero fue también centro de irradiación de la espiritualidad salesiana y filipina. El *Convitto* se presentó como contraaltar del seminario diocesano y de la Facultad de Teología de la Universidad de Turín, que se caracterizaban por la adhesión a la moral rigorista y por una eclesiología crítica con respecto a la infalibilidad y al primado de jurisdicción del papa. El *Convitto* quiso, en suma, desarraigar las tendencias galicanas jansenistas o, en sentido lato, rigoristas que todavía serpenteaban entre el clero piamontés.

Un hilo rojo une, pues, las Amistades, los oblatos de María Virgen y el *Convitto* eclesiástico, pero con una diferencia digna de ser subrayada. Si las Amistades habían sido aristocráticas y elitistas y habían desempeñado un papel limitado, los oblatos de María Virgen y el *Convitto* ensanchan el radio de acción con un rico abanico de iniciativas promovidas entre el clero y el pueblo.<sup>8</sup>

No carece de significado dentro de este cuadro, y lo ha hecho notar finalmente Francesco Traniello, el hecho de que el primer tratado espiritual, las *Massime di perfezione*, en las cuales, según el propio Rosmini, estaba condensado el espíritu del Instituto de la Caridad, tuviera una edición turinesa en la Marietti en 1832. Las *Massime di perfezione* se fundaban en el abandono en la Providencia («el principio de pasividad») y eran, por ello, idóneas para atemperar el régimen típico de la espiritualidad piamontesa.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo*, p. 80.

<sup>7</sup> P. BRAIDO (ed.), *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia*, vol. II, Roma, LAS 1981, p. 305s.

<sup>8</sup> Sobre el *Convitto* eclesiástico de Turín, cf. G. USSEGLIO, *Il teologo Guala e il Convitto ecclesiastico di Torino*, Torino 1948; G. TUNINETTI, *Lorenzo Gastaldi (1815-1883)*, Casale Monferato, Piemme 1983, p. 179ss. Las corrientes ultramontanas no se limitaron a fundar el *Convitto ecclesiastico*, sino que trataron también de influir en la misma Facultad teológica de la Universidad de Turín. Obtuvieron un triunfo con la destitución, en 1829, de Giovanni Maria Dettori y su sustitución con Luigi Massara, repetidor en el colegio jesuítico de San Francesco di Paola. Dettori, que ocupaba desde 1814 la cátedra de teología moral, profesaba ideas antiprobabilistas y antialfonsianas. Cf. F. TRANIELLO, *Cattolicesimo conciliarista. Religione e cultura nella tradizione rosminiana lombardo-piemontese (1825-1870)*, Milano 1970, p. 25-27; P. STELLA, *Giurisdizionalismo e giansenismo all'Università di Torino nel secolo XVIII*, Torino 1958. Luigi Guala estaba influido por la tradición espiritual jesuítica. Es significativa la correspondencia epistolar que, entre 1831 y 1847, mantiene con el preposito general de los jesuitas, padre Roothaan, sobre el modo de hacer los ejercicios. Guala, ayudado por Lanteri, había restaurado el santuario de San Ignacio en la montaña de Lanzo, y en 1808 había establecido allí la «Opera degli Esercizi spirituali» para sacerdotes y seglares.

<sup>9</sup> TRANIELLO, *Cattolicesimo conciliarista*, p. 30.

### 1.3. Rigorismo, probabilismo, moral alfonsiana

Se ha hablado de doctrina moral alfonsiana, de actitudes rigoristas, de jansenismo. La cuestión es importante y exige algunas precisiones. Es necesario ante todo evitar un uso excesivo del término jansenismo: Quien es antimolinista no es necesariamente jansenista, quien es antijesuita no es necesariamente jansenista, quien sostiene posiciones jurisdiccionalistas en campo político-ecclesiástico no es necesariamente jansenista. Quien es rigorista en moral no es necesariamente jansenista. El jansenismo en sentido estricto puede considerarse en declive en las primeras décadas del Ochocientos; no se puede decir lo mismo del rigorismo que, por el contrario, aparece difundido en la praxis pastoral. Es sabido que los círculos jansenistas o jansenizantes cultivan un ideal severo de vida cristiana. Recomendaban la conversión del corazón, luchaban contra el cristianismo rutinario hecho de devociones exteriores, de entusiasmos pasajeros, de tradiciones acarameladas; reprobaban en la oración el abuso de fórmulas repetidas mecánicamente. El ideal es una religiosidad pura, libre de incrustaciones, ajena a las acomodaciones, nutrida en las fuentes bíblicas y patrísticas, que huye del contacto con el mundo envuelto en el pecado. La dilación o el rechazo de la absolución a los penitentes de cuya perseverancia no se tuviese suficiente certeza y en todo caso a quien no hubiese cumplido la penitencia impuesta, eran considerados como medios normales para provocar el *shoc* psicológico y de este modo favorecer una conversión verdadera y duradera. La gracia del sacramento de la penitencia es concebida como un premio, más que como una ayuda saludable y confortante en la lucha contra el mal. Se puede recibir solamente si el alma ha llegado a un grado convincente de purificación. Para Alasia, autor de un tratado de teología moral muy difundido entre el clero piemontés y muy conocido por don Bosco en el seminario de Chieri, diferir la absolución era un remedio medicinal que el confesor podía adoptar cuando lo considerase oportuno.<sup>10</sup>

También el alejamiento de la comunidad por un cierto período era considerado una práctica de penitencia *que se imponía* a aquellos que recaían fácilmente en el pecado (los llamados «reincidentes»). Se partía del presupuesto de que la Eucaristía no era una medicina para los débiles, sino un premio para los santos, y que el fiel tenía por eso que adquirir antes de comulgar una fuerza interior que lo hiciera apto para recibir a Cristo Señor.

<sup>10</sup> Cf. P. STELLA, *Giurisdizionalismo e giansenismo*; ID., *Crisi religiose nel primo Ottocento piemontese*, Torino 1959; ID., *Giansenisti piemontesi nell'Ottocento*, Torino 1964. Aun sobre las condiciones para la validez del sacramento de la penitencia hervía un encendido debate: ¿Basta la *atrición*, que es el dolor de haber ofendido a Dios por las penas que se han merecido, o es necesaria la *contrición*, es decir, el dolor de los propios pecados, porque Dios, sumo bien, es digno de ser amado sobre todas las cosas? Para los rigoristas, era insuficiente la atrición para obtener el perdón de los pecados. En efecto, el dolor de las culpas, inspirado sólo por el temor de las penas infernales, pertenece a la lógica del egoísmo.

Faltan adecuadas investigaciones fundamentales sobre la praxis sacramental en Piamonte en los siglos XVIII y XIX, pero parece que se puede afirmar con suficiente seguridad que la pastoral sacramental, en auge en las parroquias y en los seminarios, estaba, en general, marcada con trazos rigoristas. Giuseppe Cafasso escribe, y su testimonio es significativo, que según los pastores de la época era «difícil observar los mandamientos, difícil recibir bien la santa comunión, difícil, incluso, oír una misa con devoción, difícil rezar como se debe, difícil, sobre todo, llegar a salvarse, y que eran muy pocos los que se salvaban».<sup>11</sup>

#### 1.4. *La figura y la doctrina de San Alfonso*

La exaltación de la figura y de la doctrina de San Alfonso, a quien daban prestigio tanto la beatificación, que tuvo lugar en 1816, y la puesta en marcha del proceso de canonización que se concluyó en 1839, como la edición de las obras iniciada en Turín en 1825, es característica no sólo de las diversas corrientes del movimiento ultramontano piamontés que se agrupaba en torno a Roothaan, a Lanteri, a Guala, a Cafasso, a Bosco, sino, en general, de la actividad de los misioneros comprometidos en el mundo rural y del clero en cura de almas. Alfonso de Liguori y la congregación por él fundada ejercieron una influencia decisiva sobre las orientaciones de la teología moral, favoreciendo el abandono de actitudes rigoristas en la praxis sacramental. San Alfonso, en la primera fase de su sacerdocio, fue rigorista porque se había formado en manuales rigoristas (por ejemplo, en el de François Genet). La conversión tuvo lugar, según su misma confesión, cuando se dedicó a las misiones entre el pueblo, es decir, cuando se enfrentó con la realidad del hombre envuelto en la miseria y con una vida cristiana superficial. San Alfonso comprendió que el sur de Italia no se podría conquistar con una pastoral hosca y oprimiente, centrada más en un Dios-juez que en un Dios-padre, más en el pecado que en el perdón, más en el infierno que en el paraíso. El enraizamiento en la realidad popular convirtió a San Alfonso a una teología más humana, marcada por la referencia a la bondad y a la misericordia de Dios, a la confianza en él, a la esperanza.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Citado por F. ACCORNERO, *La dottrina spirituale di S. Giuseppe Cafasso*, Torino 1958, p. 110. Sobre esta problemática, cf. P. STELLA, *L'Eucaristia nella spiritualità italiana da metà Seicento ai prodromi del movimento liturgico*, en: *Eucaristia, memoriale del Signore e sacramento permanente*, Torino 1967, p. 157-159; J. SCHEPENS, *L'activité littéraire de don Bosco au sujet de la pénitence et de l'Eucharistie*, en «Salesianum» 50 (1988) 9-50.

<sup>12</sup> Th. REY-MERMET, *Il santo del secolo dei lumi. Alfonso de Liguori (1696-1787)*, trad. it., Roma 1983 / ed. francese, Paris 1982; G. DE ROSA, *S. Alfonso e il secolo dei lumi*, en «Rassegna di Teologia» 28 (1987) 13-31; G. ORLANDI, *S. Alfonso de' Liguori e l'evangelizzazione del Cilento nel Settecento*, en: *La società religiosa nell'età moderna. Atti del convegno di studi di storia sociale e religiosa*, Napoli 1973, p. 845-851; G. CACCIATORE, *S. Alfonso de' Liguori e il giansenismo*, Firenze 1942.

Los misioneros, que predicaban entre las poblaciones rurales, las más abundantes, mientras las ciudades estaban abastecidas de clero, secular y regular, de predicadores y de catequistas, seguían a San Alfonso en el deseo de adecuar la propia acción pastoral a las situaciones concretas de vida de la pobre gente. Los redentoristas de Alfonso de Ligorio, los sacerdotes de la Preciosísima Sangre de Gaspare del Bufalo, los sacerdotes de la Misión de Vicente de Paul, los pasionistas de Pablo de la Cruz, los oblatos de Rho de Giorgio M. Martinelli, los jesuitas, eran conscientes de que en relación al penitente no era suficiente la aplicación de las normas, sino que era necesario valorar, además de las disposiciones interiores, también la situación en la que se encontraba.<sup>13</sup>

También los sacerdotes con cura de almas o comprometidos en la dirección espiritual (pensemos en el cenáculo animado en Verona por Gaspare Bertoni, desde 1802, en Pietro Leonardi, en Vincenzo Pallotti, en Luigi Biraghi, en Giuseppe Frassinetti) se mueven en la misma línea antirrigorista.<sup>14</sup> El éxito de la doctrina moral alfonsiana con tendencia hacia la disponibilidad y la comprensión marcha paralelamente al creciente interés de la Iglesia por las poblaciones rurales y con la creciente sensibilidad hacia las condiciones de vida de los fieles.<sup>15</sup>

La comparación con Vicente de Paul salta a la vista del historiador, que descubre en la Italia del sur la atmósfera de la Francia del Seiscientos. Vicente de Paul, Eudes, Olier, se habían opuesto al jansenismo por motivos pastorales y espirituales. Ellos, al contacto con los campesinos de los campos franceses,

<sup>13</sup> San Alfonso y los redentoristas, a partir de los años 30 del Setecientos, trabajan entre las masas rurales de Italia meridional y de Sicilia. Sobre las misiones de los redentoristas, cf. G. ORLANDI, *Missioni popolari e drammatica popolare*, en «Spicilegium Hist. Congr. SS. Redemptoris» 22 (1974) 313-348; S. GIAMUSSO, *Le missioni dei redentoristi in Sicilia dalle origini al 1860*, en *Ibid.*, 10 (1962) 51-176; O. GREGORIO, *Contributo delle missioni redentoriste alla storia socio-religiosa dell'Italia meridionale*, en *Ibid.*, 21 (1973) 259-283. Sobre la concepción antijansenista y antirrigorista de los redentoristas, cf. G. ORLANDI (ed.), *Direttorio apostolico ossia metodo di missione*, Roma 1982; G. DE ROSA, *Linguaggio e vita religiosa attraverso le missioni popolari del Mezzogiorno nell'età moderna*, en «Orientamenti Sociali» 36 (1981) 24.

<sup>14</sup> Sobre Gaspare del Bufalo (1786-1837) y los misioneros de la Preciosísima sangre, cf. G. DE LIBERO, *S. Gaspare del Bufalo, romano*, Roma 1954; A. REY, *Gaspare del Bufalo*, 2 vol., Albano Laziale 1987, 3 ed. Sobre los pasionistas, cf. E. ZOFFOLI, *S. Paolo della Croce. Storia critica*, 3 vol., Roma 1963-1968. Sobre los oblatos de Rho, cf. G. BARBIERI, *Un prete del Settecento lombardo. Padre Martinelli fondatore degli oblato di Rho*, Milano 1982. R. RUSCONI (*Predicatori e predicazione [secoli IX-XVIII]*), en: *Storia d'Italia, Annali*, vol. 4: *Intelletuali e potere*, Torino 1981, p. 1006-1018) observa que las misiones del Ochocientos se insertan en el cauce de las misiones del Setecientos, pero con algunos aspectos novedosos, como la importancia dada a la instrucción catequística y la atención dedicada a una más profunda renovación del pueblo. (Se remite, en este punto, a la edición italiana, para tener referencias bibliográficas más amplias sobre figuras de predicadores y misioneros en diversas regiones de Italia [n.d.e.]).

<sup>15</sup> G. VERUCCI, *Chiese e società nell'Italia della restaurazione*, en «Rivista di Storia della Chiesa in Italia» 30 (1976) 25-72; G. MICCOLI, *Vescovo e re del suo popolo*, en: G. CHITOLINI - G. MICCOLI (eds.), *Storia d'Italia, Annali*, vol. 9: *La Chiesa e il potere politico dal medioevo all'età contemporanea*, Torino 1986, p. 919-922.

oprimidos por la carestía y por la guerra, embrutecidos por la desesperación, indefensos ante los poderosos, se dan cuenta de que no pueden predicar, al pueblo que sufre, la doctrina de un Dios, que de la «*massa dannata*» elige un grupo de privilegiados. El mensaje de los jansenistas, tan perentorio y radical, tan elitista y aristocrático, podía ser adecuado para burgueses devotos, no para la pobre gente del campo. Los espirituales franceses veían en el jansenismo un obstáculo para la consolidación de la reforma en las clases populares.<sup>16</sup> Alfonso de Ligorio, Gaspare del Bufalo, Vincenzo Pallotti descubrieron, como Vicente de Paul, la misma realidad y optaron por la misma solución.

### 1.5. *Influencia alfonsiana en la piedad*

La influencia de estas orientaciones pastorales se refleja también en el campo de la piedad. Prevalece, en efecto, en el siglo XIX una piedad cálida, humana, popular, que tiende hacia el sentimiento, hacia la afectividad, hacia la fantasía, hacia el gusto por lo maravilloso, que valoriza, a veces en detrimento de la profundidad, los elementos sensibles, palpables, carnales, que se basa en una frecuencia más asidua a los sacramentos, que se nutre de un número consistente de prácticas devotas. La devoción mariana, que es una de las expresiones más significativas de la piedad del siglo XIX, se desarrolla floreciente con procesiones y peregrinaciones, con una vasta literatura sobre el mes de mayo, sobre el rosario, sobre las prerrogativas de María Virgen y Madre, y caen, a veces, en tonos dulzones, afectados y tiernos.<sup>17</sup>

También las devociones a la pasión de Cristo, al Sagrado Corazón, a la Preciosísima Sangre, a las cinco llagas, a las tres horas de agonía con su inspiración reparadora y expiatoria estimulaban los motivos afectivos y sensibles. Alfonso de Ligorio conocía a los místicos (por ejemplo, a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz), pero los valoriza en una perspectiva espiritual que pretende estar al alcance de todos. San Alfonso interpretó mejor que ningún otro escritor espiritual italiano, las exigencias de las almas sencillas. Sus obras llenas de afectuosidad, respondían bien a la sensibilidad de la época. Aquí reside la razón de su inmenso éxito. Conviene también subrayar que no son ajenas a una tal orientación de la piedad de clima romántico con su gusto por la fantasía, la afectividad, el énfasis sentimental, las razones del corazón. La Iglesia, pues, como reacción al carácter austero, exigente, elitista de la espiritualidad jansenista, empapada de refinamiento espiritual, y como reacción al frío racionalismo del siglo XVIII, favoreció una piedad cálida, amable, popular, accesible, sobre todo, a las masas. Esta orientación espiritual tiene sus lados débiles

<sup>16</sup> L. MEZZADRI, *Fra giansenisti e antigiansenisti. Vincent Depaul e la Congregazione della Missione (1624-1737)*, Firenze 1977.

<sup>17</sup> R. AUBERT, *Il pontificato di Pio IX (1846-1878)*, Torino 1964, p. 694-707.



en la insistencia en la multiplicidad de los ejercicios devotos, en el excesivo relieve dado a la praxis de las indulgencias, en la proliferación de devociones discutibles y secundarias, en la condescendencia al sentimentalismo. La proliferación de ejercicios piadosos aumentó el distanciamiento de la Biblia y de la Liturgia, llevó a una piedad pobre en contenidos teológicos.<sup>18</sup>

Don Bosco promovió en el ámbito del Oratorio algunas prácticas de piedad (la visita al Santísimo Sacramento, el Vía Crucis, la devoción a la Virgen y al Angel Custodio, el ejercicio mensual de la Buena muerte, la novena en honor de San Luis Gonzaga y de San Francisco de Sales), pero no cedió a la exhuberancia devocional típica del catolicismo del siglo XIX por el temor de irritar o de cansar a los jóvenes. Las devociones, por ejemplo, al Sagrado Corazón y a la Preciosísima Sangre, que jugaron un papel importante, junto con la devoción a María, en la espiritualidad católica del XIX, no parece que tuvieran para don Bosco aquella importancia que tuvieron, en cambio, para otros eclesiásticos, como Gaspare Bertoni, Gaspare del Bufalo, Vincenzo Maria Strambi.<sup>19</sup>

#### 1.6. El éxito de San Francisco de Sales

En este cuadro se comprende el éxito de San Francisco de Sales y de San Felipe Neri. En Piamonte, por razones históricas y geográficas, el ambiente estaba impregnado de esencias salesianas. Vehículos eficaces de la difusión del salesianismo habían sido la casa de la Visitación de Turín, fundada en 1638 por Juana de Chantal, la amplia circulación de las obras de Francisco de Sales, que habían tenido numerosas ediciones durante el siglo XVIII, y la vida del santo, escrita por el sacerdote piamontés Pier Giacinto Gallizia (1662-1737), editada en Venecia en 1720 y reeditada muchas veces.<sup>20</sup> Circulaban, además, en Pia-

<sup>18</sup> Según G. Lanza, su mejor biógrafo, la marquesa Barolo tenía una devoción especialísima a la Santísima Trinidad, al Sagrado Corazón, al Santísimo Sacramento, a las Tres horas de la Agonía, a la Virgen consolada y dolorosa, a los Angeles custodios, a las Almas del purgatorio, a San José, Santa Teresa, Santa Julia, Santa Ana, Santa María Magdalena, Santos Cosme y Damián (*La marchesa Giulia Falletti di Barolo, nata Colbert*, Torino 1892, p. 178s). P. Stella anota que «non doveva essere un caso singolare quello della marchesa Barolo» (*Don Bosco I*, p. 89).

<sup>19</sup> En el *Giovane provveduto* (segunda parte), aparecen entre los ejercicios particulares de piedad cristiana la «corona del S. Cuore di Gesù» y la «Orazione al sacratissimo Cuor di Maria». Está ausente, en cambio, la devoción al «Preziosissimo Sangue», que tuvo su máxima difusión en Roma y en la región de Lombardía-Venecia.

<sup>20</sup> Tampoco en Piamonte faltan ediciones de las obras de San Francisco de Sales. Se debe señalar una *Introduzione alla vita devota...*, Torino, Guibert e Orgeas 1779. Circulan también: *Massime ricavate dalle opere di S. Francesco di Sales...*, Torino, Marietti 1837; *Massime distribuite [...], cavate dalle opere di S. Francesco di Sales*, Torino, Paravia 1838; *Breve dizionario delle massime di S. Francesco di Sales...*, Torino, Paravia 1838. Cf. V. BRASIER - E. MORGANTI - M. DURICA, *Bibliografia salesiana*, Torino 1956. La *Vita* de Francisco de Sales escrita por Gallizia (1662-1737), que había sido capellán del monasterio de la Visitación de Turín, es obra de orientación ultramontana

monte pequeñas obras impregnadas de espíritu salesiano como *L'istruzione della gioventù nella pietà cristiana* del sacerdote francés Charles Gobinet (1655) y la *Guida angelica, ossia pratiche istruzioni per la gioventù* de un anónimo sacerdote milanés (Turín, 1767), de la que don Bosco se valió ampliamente en la composición del *Giovane provveduto*.<sup>21</sup>

El éxito de Francisco de Sales es más ciudadano que rural, toca más a la *Introducción a la vida devota* que al *Tratado del Amor de Dios*.<sup>22</sup> En efecto, el Francisco de Sales recibido en Piamonte es aquel que afectuosamente adoctrina acerca del modo de vivir cristianamente en el mundo, para lo cual la «devoción», que consiste en el amor a Dios y al prójimo, no es una condición privilegiada, prerrogativa de religiosos y claustrales, sino un objetivo capaz de ser alcanzado por todos los cristianos con el cumplimiento de los deberes del propio estado.

Francisco de Sales había afirmado, contra el pesimismo calvinista, la continuidad de naturaleza y gracia, el equilibrio de las relaciones entre Dios y hombre, y había sugerido una perspectiva espiritual caracterizada por una gran concreción rica de sabiduría psicológica, libre de preocupaciones, alimentada de sentido de la medida, fundada en el diálogo confiado con Dios, que quiere la salvación de todos, y para ello ha enviado un Redentor, y que ha garantizado una redención universal.

Brunone Lanteri, Guala, Cafasso, Cottolengo, Bosco, la biografía de Pier Giacinto Gallizia, los panegíricos, difunden una imagen del obispo de Annecy hecha de dulzura y caridad. Si a lo largo del siglo XVII Antonio Arnauld y Étienne Le Camus, obispo de Grenoble, habían llevado a cabo una lectura rigorista (*more jansenístico*) de Francisco de Sales, presentado como un pastor severo, lectura que se había difundido también en Piamonte, los espirituales piamonteses hacen en la primera mitad del XIX una lectura de Francisco de Sales en clave antirrigorista, que descubre su dulzura y su piedad razonable y sin excesos.<sup>23</sup>

y benigista. En 1839 el editor Marietti publicaba el *Compendio delle vite di S. Francesco di Sales e di Giovanna Francesca Frémot di Chantal scritto da un barnabita*, Torino 1839. Se trata del barnabita Alessandro Gavazzi. Circulaba también la obra de C.A. SACCARELLI, *Vita della S. Madre Giovanna Francesca Frémot fondatrice dell'ordine della Visitazione di Santa Maria*, Roma, Komarek 1734, reimpresión: Venezia, Simone Cocchi 1785.

<sup>21</sup> P. STELLA, *Valori spirituali nel «Giovane provveduto» di san Giovanni Bosco*, Roma 1960.

<sup>22</sup> P. STELLA, *Don Bosco e Francesco di Sales: incontro fortuito o identità spirituale?*, en: J. PICCA - J. STRUŠ (eds.), *San Francesco di Sales e i salesiani di don Bosco*, Roma, LAS 1986, p. 139-159. Es necesario subrayar que el *Trattato dell'amore di Dio*, a causa de su densidad especulativa y mística, es menos asequible que la *Introduzione alla vita devota*. El mismo don Bosco prefirió esta última.

<sup>23</sup> STELLA, *Don Bosco e Francesco di Sales*, p. 144-146.

### 1.7. La tradición espiritual filipina

Con el filón salesiano se entrelaza la tradición espiritual filipina, mantenida viva en Piamonte por el Oratorio de Turín y por la extraordinaria figura de Sebastiano Valfré († 1710),<sup>24</sup> por la biografía del santo escrita en el siglo XVII por Bacci<sup>25</sup> y por una serie de *Ricordi ai giovinetti*, que don Bosco conocía bien.<sup>26</sup>

La ósmosis entre el filón salesiano y el filón filipino no debe extrañar. En la relación armoniosa entre naturaleza y gracia se funda también, en efecto, el programa espiritual de San Felipe Neri, que se nutre de confianza en la naturaleza humana y de amor al arte (el oratorio musical nace en el ámbito de los encuentros promovidos por Felipe Neri), rehúye los tonos hoscos y tristes, se ilumina de espíritu festivo y de alegría. Alfonso de Ligorio, aunque abierto a las sugerencias de Teresa de Ávila, es hijo espiritual de Felipe Neri y Francisco de Sales. Madura, en efecto, su espiritualidad bajo la guía del oratoriano Tommaso Pagano, después pasa bajo la dirección de mons. Falcoia, embebido de salesianismo.<sup>27</sup> Francisco de Sales era uno de los autores más leídos en el ámbito del Oratorio.<sup>28</sup> El joven Rosmini se sintió atraído por las lecturas salesianas gracias a las influencias oratorianas.<sup>29</sup> Cottolengo respira el aire de la espiritualidad de Felipe Neri (su director espiritual era el filipino Michele Fontana) y de Francisco de Sales, aunque descubre su vocación leyendo la vida de San Vicente de Paul. Para don Bosco, Francisco de Sales y Felipe Neri son los modelos en los que personalmente se inspira.

<sup>24</sup> Cf. SE, en: OE I, 489.

<sup>25</sup> G. BACCI, *Vita di S. Filippo Neri, fondatore della Congregazione dell'Oratorio*, Roma 1622. Tuvo numerosas ediciones italianas y en otras lenguas.

<sup>26</sup> P. Stella ha puesto de relieve que los *Ricordi ai giovinetti* de San Felipe Neri se encuentran en la obra anónima, que don Bosco conocía bien, titulada: *Un mazzolino di fiori ai fanciulli e alle famiglie...*, Torino 1836 (cf. STELLA, *Valori spirituali*, p. 41s.). *I ricordi generali di san Filippo Neri alla gioventù* fueron editados por G. BOSCO, *Porta teco cristiano* (1858), en: OE XI, 34-36.

<sup>27</sup> G. CACCIATORE, *Fonti storico-letterarie dell'insegnamento ascetico di S. Alfonso M. De' Liguori*, en: A.M. DE' LIGUORI, *Opere Ascetiche*, Introduzione generale, Roma 1960, p. 127.

<sup>28</sup> El influjo salesiano es muy fuerte en Antonio Cesari (1760-1828) de la congregación veronesa del Oratorio, y se presenta mezclado con motivos ignacianos y vicentinos, además de filipinos. Este entramado está especialmente presente en: *Lezioni storico-morali sopra la Sacra Scrittura*, Milano 1815-1817 (cf. A. VECCHI, *La dottrina spirituale di A. Cesari*, en: *Chiesa e spiritualità nell'Ottocento italiano*, Verona 1971, p. 173s.).

<sup>29</sup> VECCHI, *La dottrina spirituale*, en: *Ibid.*, p. 185; A. VALLE, *Momenti e valori della spiritualità rosminiana*, Roma 1978, p. 43s. Un retrato entusiasta de San Felipe Neri fue esbozado por Rosmini, cuando tenía poco más de veinte años: *Delle lodi di S. Filippo Neri*, Venezia, G. Battaglia 1821.

### 1.8. La tradición vicentina

El caso de Cottolengo revela la amplia atracción ejercida también en Turín por la tradición vicentina, mantenida despierta por los religiosos de la congregación de la Misión, que en 1827 contaba en Piamonte con seis casas, por la congregación de las Hijas de la Caridad y por las fundaciones que, aunque desgajadas del tronco de las Hijas de la Caridad, conservan su espíritu y adoptan su Regla.<sup>30</sup> Si los paúles promueven las misiones populares en los pueblos del Piamonte, las Hijas de la Caridad se dedican al cuidado de los pobres, los enfermos, los soldados ingresados en los hospitales militares.<sup>31</sup>

Este entrelazarse de corrientes espirituales anima la extraordinaria época con iniciativas orientadas a las necesidades espirituales y materiales de los pobres, de los enfermos, de los encarcelados, de las mujeres en peligro y descañadas, que caracteriza las primeras décadas del siglo XIX en Piamonte. La pequeña Casa de la Divina Providencia surge en 1832 bajo los auspicios de Vicente de Paul y acoge a los enfermos rechazados en otros hospitales a causa de sus deformidades. La espiritualidad del Cottolengo se caracteriza por el abandono total en la divina Providencia y por la dedicación a los hermanos más pobres. *Charitas Christi urget nos* es el lema que Cottolengo deja a su «Piccola Casa».<sup>32</sup>

Giulia Barolo, penitente de Lanteri, de Guala y más tarde de Cafasso, promovió obras para la asistencia de las encarceladas, para la rehabilitación de las mujeres descañadas, para el cuidado de jóvenes enfermas.<sup>33</sup> Don Cafasso se dedica a la asistencia de los deshollinadores venidos a Turín desde el valle de

<sup>30</sup> Animador de las obras vicentinas en Piamonte fue el padre Marcantonio Durando, amigo y consejero de Cafasso, Cottolengo, Bosco, Murialdo, Allamano. Superior de la casa de Turín (1831), introdujo en 1833 las Hijas de la Caridad y fundó en 1836 la asociación de las Damas de la Caridad, de extracción nobiliaria, dedicada a la asistencia de los pobres y de los enfermos. Cf. L. CHIEROTTI, *Il p. Marcantonio Durando (1801-1880)*, Sarzana 1971. En 1842 las Hijas de la Caridad contaban en Piamonte veinte casas y en 1848, cuarenta (cf. CHIEROTTI, *Il p. Marcantonio Durando*, p. 112). Entre las fundaciones que, a pesar de haberse separado de las Hijas de la Caridad, conservan su espíritu y adoptan su regla, hay que recordar las Hijas de la Caridad de Antida Thouret y las «Suore di Carità dell'Immacolata Concezione», fundadas en 1828 en Rivarolo Canavese (Turín) por Antonia Verna (cf. F. TROCHU, *Santa Giovanna Antida Thouret, fondatrice delle Suore della carità*, Milano 1961; A. PIEROTTI, *La vita e l'opera della serva di Dio Madre Antonia Maria Verna, fondatrice delle Suore di Carità dell'Immacolata Concezione d'Ivrea (1773-1838)*, Firenze 1938).

<sup>31</sup> La iniciativa de asistir a los soldados enfermos causó desconcierto en el mundo eclesiástico turinés. Un influyente representante del mismo declaró, en efecto, que si el padre Durando fuera a confesarse con él, no tendría el valor de darle la absolución, por esta su osadía (cf. CHIEROTTI, *Il p. Marcantonio Durando*, p. 276).

<sup>32</sup> V. DI MEO, *La spiritualità di san Giuseppe Cottolengo studiata nei suoi scritti e nei processi canonici*, Pinerolo 1959.

<sup>33</sup> R.M. BORSARELLI, *La marchesa Giulia di Barolo e le opere assistenziali in Piemonte nel Risorgimento*, Torino 1933. En el mes de octubre de 1844, don Bosco llega a ser capellán en uno de los institutos de la marquesa Barolo, «l'ospedaletto di Santa Filomena» para muchachas enfermas.

Aosta, consuela a los encarcelados, acompaña a la horca a los condenados a muerte, implicando en esta experiencia al joven Bosco, sacerdote de 26 años, que quedó fuertemente impresionado.<sup>34</sup> La barriada pobre de Valdocco se convirtió en el corazón de esta caridad operativa, acogiendo la Pequeña Casa de Cottolengo, las obras de la marquesa Barolo y en 1846 el Oratorio estable de don Bosco.

Del cuadro que he tratado de delinear, emerge un dato significativo. En el Piamonte de la Restauración se forma un *milieu* espiritual en el que confluyen elementos diversos, pero cuyo denominador común está constituido por la dimensión humanista. Usando una expresión grata a Bremond, podemos decir que la espiritualidad piamontesa se mueve en la línea del *humanismo devoto*.

El humanismo devoto realiza en el campo de la espiritualidad el principio de la teología católica, según el cual la gracia no suprime la naturaleza, sino que la sana, la eleva, la perfecciona. La intuición de fondo es que la naturaleza, a pesar de haber sido herida por el pecado, permanece fundamentalmente orientada hacia Dios, la gracia actúa sobre tal disposición de la naturaleza. Si los jansenistas habían reivindicado la primacía de la gracia sobre la naturaleza, de la acción de Dios sobre la acción del hombre y habían instaurado una dicotomía entre el hombre pecador y el Dios de la gracia, el humanismo devoto afirma la continuidad entre naturaleza y gracia, la relación armoniosa entre naturaleza y sobrenaturaleza. El humanismo devoto le ha quitado al cristianismo aquellas características que podían hacerlo sombrío y extraño a la vida y le ha devuelto un rostro amable.

Es significativo que falten en Piamonte ecos de la espiritualidad francesa de orientación agustiniana (piénsese en Bérulle y los berullianos) con su temática de la vida cristiana como adhesión a Cristo en su muerte en la Cruz, como «anulación» (*anéantissement*), es decir, abnegación, muerte interior, mortificación de la naturaleza contaminada por el pecado (Bérulle), como oblación, sacrificio, inmolación, por lo que la criatura rinde honor al Creador no a través de la adoración, que es el reconocimiento de su nada, sino a través del sacrificio, que es la destrucción de sí mismo a manera de víctima inmolada (Condren, María de la Encarnación, Bernières, Mectilde del SS. Sacramento). El mismo Murialdo, que se vio influenciado por la espiritualidad francesa y en particular por Olier, pues vivió en Saint-Sulpice, atenúa la austeridad de la espiritualidad francesa con la dulzura de Francisco de Sales y con la afectividad de Alfonso de Ligorio.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> En las MO don Bosco usa el verbo «inorridire» (cf. BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo*, p. 81). En este cuadro de caridad activa, hay que señalar una institución laica de beneficencia, denominada «Mendicità Istruita», regia obra pía turinesa, creada en 1771, que ejerció durante el período de la Restauración un renovado compromiso en el sector de la instrucción y de la educación de la juventud pobre. Sus escuelas fueron confiadas, en la sección masculina, a los hermanos de las Escuelas Cristianas; en la sección femenina, a las llamadas «suore di San Giuseppe».

<sup>35</sup> Huellas de la tradición oratoriana francesa se encuentran en Lombardía y en la región vé-

## 2. Actitud y mentalidad de Don Bosco

Don Bosco ahonda sus raíces dentro de este humus espiritual, del cual toma las esencias y la linfa,<sup>36</sup> pero, sobre todo, una inspiración, una actitud, una mentalidad. Sacerdote de la clase rural siente con viva sensibilidad la realidad nueva de los jóvenes que, salidos de la cárcel o emigrados del campo a Turín en busca de trabajo, se habían integrado mal en la ciudad en los comienzos de la industrialización. Don Bosco fundamenta su acción educativa respecto a los jóvenes «pobres y abandonados» en la «amabilidad» (*amorevolezza*) y en la «caridad», adapta con relación a ellos la misma metodología pastoral, caracterizada por la dulzura, que había guiado la predicación de los misioneros de Alfonso de Ligorio, de Vicente de Paul, de Gaspare del Bufalo en medio de las poblaciones rurales.<sup>37</sup> Los jóvenes serían conducidos a Dios no con el rigor, sino con la dulzura. En una carta, que se remonta al 31 de agosto de 1846, pocos meses después de haberse establecido el Oratorio en Valdocco, y por tanto en los comienzos de su experiencia educativa, don Bosco recomienda que «el aceite condimente todo alimento en nuestro Oratorio».<sup>38</sup>

### 2.1. Formación sacerdotal en clima rigorista

Tratemos en este sentido de precisar algunos puntos. Es necesario, ante todo, señalar que don Bosco había adquirido su formación filosófica y teológica en el seminario de Chieri (1835-1841), dentro de un clima de gran austeridad. El joven clérigo se había acercado a las tesis favorables al rigorismo a través del estudio del tratado de teología moral de Alasia, que era el texto usado en el seminario. Don Bosco recuerda que las relaciones entre clérigos y

neta. Cf. P. STELLA, *Giansenismo e Restaurazione in Lombardia*. Problemi storiografici in margine alle lettere di mons. Pagani vescovo di Lodi († 1835) a mons. Tosi vescovo di Pavia († 1845), en: *Chiesa e spiritualità nell'Ottocento italiano*, p. 335s. Motivos berullianos atraviesan la *Vita di Gesù Cristo* del oratoriano Antonio Cesari (cf. VECCHI, *La dottrina spirituale di Antonio Cesari*, en: *Chiesa e spiritualità nell'Ottocento italiano*, p. 195-198). Sobre Murialdo puede verse: A. CASTELLANI, *Leonardo Murialdo*, vol. I: *Tappe della formazione. Prime attività apostoliche (1828-1866)*, Roma 1966; D. BARSOTTI, *San Murialdo e la vita di fede*, en: D. BARSOTTI, *Nella comunione dei santi*, Milano 1970, p. 373-394 (en particular, p. 377s.).

<sup>36</sup> P. Stella ha mostrado, mediante puntuales cotejos, que San Alfonso de Ligorio es el autor en el que don Bosco más se inspiró. En la elaboración del *Giovane provveduto* y del *Mese di maggio*, don Bosco valorizó las *Massime eterne* y *L'apparecchio alla morte*. Las *Glorie di Maria* alimentaron la piedad mariana de don Bosco. Las *Visite al SS. Sacramento*, *La pratica di amare Gesù Cristo*, eran obras recomendadas por don Bosco: cf. P. STELLA, *I tempi e gli scritti che prepararono il «Mese di maggio» di don Bosco*, en «Salesianum» 20 (1958) 648-694.

<sup>37</sup> No se olvide que la idea del Oratorio nació, según el testimonio de don Bosco, de la visita a las cárceles de Turín (cf. G. BOSCO, *Cenni storici intorno all'Oratorio di S. Francesco di Sales* [1862], en: BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 60s).

<sup>38</sup> E I, 18.

superiores se caracterizaban más por el temor que por la familiaridad.<sup>39</sup> El contacto con tales orientaciones rigoristas indujo a Juan Bosco a recorrer el camino emprendido con un fuerte empeño ascético, llevado hasta el ejercicio de abstinencias y ayunos. Don Bosco reprochaba, además, a la formación del seminario su enfoque abstracto, el gusto por el silogismo capcioso, la pobreza de dimensión histórica.<sup>40</sup>

## 2.2. La influencia determinante de don Cafasso

Tras la ordenación sacerdotal (5 de junio de 1841), don Bosco entra en el *Convitto* eclesiástico de Turín y recibe en él una impronta decisiva. Respira el clima alfonsiano, pero, sobre todo, encuentra a don Cafasso, repetidor de teología moral, hombre sereno y sensible, que se convierte en su confesor. Don Bosco ve en don Cafasso la imagen del sacerdote solícito y fervoroso que trabaja para la gloria de Dios y la salvación de las almas con una dulzura que atrae y conquista. A la idea de un Dios solitario y severo don Cafasso contrapone la imagen de un Dios padre misericordioso. Para Cafasso la perfección consiste en hacer perfectamente la voluntad de Dios, pero la voluntad de Dios debe buscarse en las acciones de la vida común. La santidad no consiste en el cumplimiento de gestos excepcionales, sino en la fidelidad a los deberes del propio estado. Don Cafasso, y en esto fue extraordinario, practicó con fidelidad las virtudes ordinarias. Cafasso condena las formas de mortificación austera, que son frecuentemente una tentación del demonio. Las verdaderas mortificaciones se manifiestan en el sacrificio que exige la fidelidad a los deberes.<sup>41</sup>

Don Cafasso está en la raíz de las opciones fundamentales hechas por don Bosco: Ordenado sacerdote, debería haber sido enviado a alguna parroquia de la diócesis, pero por consejo de don Cafasso entró en el *Convitto* eclesiástico.<sup>42</sup> En 1844 al término de su perfeccionamiento pastoral, fue inducido por don Cafasso a ocuparse de los jóvenes abandonados, que frecuentemente terminaban en la cárcel o en la horca.<sup>43</sup> En el *Convitto*, la imagen de Dios Juez (airado y severo), que don Bosco había concebido en el seminario de Chieri, se dulcificó. En el *Convitto* don Bosco se persuadió de que no con el rigor, sino

<sup>39</sup> Cf. BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo*, p. 59.

<sup>40</sup> El mismo Stella, a pesar de la escasez de documentación, ha reconstruido el itinerario intelectual y espiritual de Giovanni Bosco en el seminario de Chieri (cf. STELLA, *Don Bosco I*, p. 51-83).

<sup>41</sup> G. CAFASSO, *Meditazioni e istruzioni per esercizi spirituali al clero*, 2 vol., Torino 1892-1893; F. ACCORNERO, *La dottrina spirituale di S. Giuseppe Cafasso*, Torino 1958; A. PEDRINI, *San Giuseppe Cafasso nella scia della dottrina del Salesio*, en «Palestra del Clero» 62 (1983) 625-637, 718-736.

<sup>42</sup> Cf. BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo*, p. 79.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 88s.

con la bondad llevaría las almas a Dios. Es significativo que tres años después de haber dejado el *Convitto* don Bosco compusiera para la marquesa Barolo, entonces penitente de don Cafasso, el *Esercizio di divozione alla misericordia di Dio* (1847). El libro revela la actitud fundamental de don Bosco: La confianza en un Dios Padre misericordioso que «ha creado a todos para el Paraíso». Don Bosco habla del amor con el que Dios acoge al pecador y usa por primera vez la palabra «amorevolezza» que le iba a ser tan querida y que iba a llegar a ser tan salesiana.<sup>44</sup> Dios es un «padre tan amoroso» que perdona los pecados más graves y fortifica al hombre débil y pecador con su cuerpo y con su sangre, preservándolo de este modo de los asaltos del demonio.<sup>45</sup> Llama la atención en esta obra juvenil de don Bosco la importancia que da a la confesión y a la comunión, «las columnas» de su «edificio educativo».<sup>46</sup>

### 2.3. La importancia central atribuida a San Francisco de Sales

Don Bosco atribuyó una importancia central a San Francisco de Sales eligiéndolo como modelo y apropiándose de alguna de sus características importantes. El interés por San Francisco de Sales germina en el seminario de Chieri, ya que en los apuntes redactados la vigilia de la ordenación sacerdotal, en mayo de 1841, don Bosco escribe: «La caridad y la dulzura de S. Francisco de Sales me guían en todas las cosas».<sup>47</sup> El binomio caridad-dulzura resulta familiar a Juan Bosco en virtud de aquella robusta y consolidada tradición hagiográfica a la cual me he referido. Pero el interés por Francisco de Sales concebido en Chieri, se desarrolla en el *Convitto* eclesiástico y en el ámbito de las obras de la marquesa Barolo.<sup>48</sup> La elección de Francisco como *ejemplar* no es casual. Francisco de Sales encarna en sí la tradición tridentina en los años en los que se efectúa en Piamonte una creciente influencia valdense, pero, sobre todo, encarna la «amabilidad», la «caridad», el equilibrio, la discreción, el optimismo.<sup>49</sup> Don Bosco aconseja la lectura de la *Introduzione alla vita devota*,

<sup>44</sup> *L'Esercizio di divozione alla misericordia di Dio*, en: OE II, 71-181. Los términos «amorevole», «amorosamente», «amorevolezza» son usados con tanta frecuencia que llegan a convertirse en palabras claves.

<sup>45</sup> Cf. *Ibid.*, p. 170.175.

<sup>46</sup> BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo*, p. 295; SCHEPENS, *L'attività littéraire de don Bosco*, p. 9-50.

<sup>47</sup> BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 315.

<sup>48</sup> La marquesa Barolo – recuerda don Bosco en MO – había hecho pintar la imagen de San Francisco de Sales en la entrada de los locales destinados a los sacerdotes que trabajaban en la «Opera Pia del Rifugio», pues «aveva in animo di fondare una congregazione di preti sotto questo titolo». En este lugar comenzó don Bosco el Oratorio que tituló de «San Francesco di Sales» (BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo*, p. 93s.).

<sup>49</sup> Para caracterizar la actitud de San Francisco de Sales, don Bosco usa un abanico de expresiones: «amabilità», «calma», «mitezza», «buone maniere», «mansuetudine», «dolcezza», «amorevolezza», «carità». En la *Storia ecclesiastica*, compuesta en 1845, un año después de haber de-



porque es un libro que enseña a servir a Dios con familiaridad y confianza filiales.<sup>50</sup>

Se podría objetar que don Bosco hace una lectura restringida del santo saoyano, cuya espiritualidad no se agota en la dimensión de la dulzura, pero don Bosco valoriza de los autores aquello que está de acuerdo con su perspectiva educativa. Francisco de Sales, de modelo de pastores de almas, se convierte en modelo de educadores, la amabilidad se convierte en estilo educativo y, más en general, en estilo de vida cristiana. La amabilidad tiene su fundamento en la virtud teologal de la caridad, que «es benigna y paciente, lo sufre todo, pero lo espera todo y lo soporta todo». Don Bosco reconoce en el himno a la caridad de la primera carta de San Pablo a los corintios el fundamento de su método educativo.<sup>51</sup>

#### 2.4. La referencia a San Felipe Neri

Don Bosco vive la propia presencia entre los jóvenes como misión religiosa orientada primariamente a la salvación de sus almas, pero entiende que a los jóvenes se llega sólo a través de la comprensión, la confianza, la amistad, la amabilidad, haciendo hincapié sobre la alegría, la creatividad, la valorización de las realidades humanas: el trabajo, el estudio, la música, el teatro, el canto, los juegos, la gimnasia, los paseos. Para don Bosco la alegría no es un elemento exterior, sino un valor teológico, porque es expresión de la alegría interior, que es fruto de la gracia. En una carta del 25 de julio de 1860 exhorta a un alumno del Oratorio a la alegría «auténtica», «como aquella de una conciencia limpia de pecado».<sup>52</sup> Viceversa, la melancolía, la pereza, la tibieza, la langui-

jado el *Convitto ecclesiastico*, don Bosco traza un breve perfil de San Francisco de Sales, resaltando su dulzura y caridad (cf. OE I, 479s). En el más antiguo reglamento del Oratorio que conocemos, de los años 1851-1852, el Oratorio es puesto «sotto la protezione di s. Francesco di Sales, perché coloro che intendono dedicarsi a questo genere di occupazione devono proporsi questo Santo per modello nella carità, nelle buone maniere, che sono le fonti da cui derivano i frutti che si sperano dall'Opera degli Oratorii» (cf. STELLA, *Don Bosco* I, p. 108). Las mismas palabras que aparecen en el *Regolamento* de 1877 (cf. BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo*, p. 363s.). En el escrito *Dei castighi da infliggersi nelle case salesiane* (1883), se define a San Francisco de Sales «il nostro caro e mansueto Francesco», il «mite e sapiente educatore di cuori» (*Ibid.*, p. 311). En las cartas a sus hijos espirituales invita insistentemente a la caridad, a la dulzura y a la paciencia de San Francisco de Sales (cf. por ejemplo, las cartas a don Fenoglio, a don Dalmazzo y a don Lasagna: E IV, 153.186.340).

<sup>50</sup> La *Introduzione alla vita devota* fue calurosamente recomendada en las publicaciones de Valdocco, y valorizada por don Bosco en el *Giovane provveduto*, en el *Mese di maggio* y en otras obras. Sobre las relaciones entre don Bosco y San Francisco de Sales, cf. PICCA - STRUŠ (eds.), *San Francesco di Sales e i salesiani*; E. VALENTINI, *Saint François de Sales et don Bosco*, en: *Mémoires et documents publiés par l'Académie Salésienne*, Annecy 1955; ID., *Spiritualità e umanesimo nella pedagogia di don Bosco*, en «Salesianum 20 (1958) 416-426.

<sup>51</sup> Cf. BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo*, p. 294.

<sup>52</sup> E I, 194.

dez, que hacen al alma árida, opaca, sin brío, insensible a Dios y a las cosas buenas, arraigan en el corazón no iluminado por la gracia.<sup>53</sup>

La figura de San Felipe Neri, definido como «el gran amigo de la juventud» es para don Bosco, en este sentido, ejemplar. Existen buenas razones para pensar que ya en el *Convitto* don Bosco había tenido la posibilidad de acercarse a la figura de Felipe Neri, puesto que ya en 1845 traza de él en la *Storia ecclesiastica* un breve, pero intenso perfil.<sup>54</sup> En el panegírico de San Felipe Neri, pronunciado en Alba en mayo de 1868, don Bosco presenta al apóstol romano como aquel que «ha imitado la dulzura y la mansedumbre del Salvador», que ha difundido el «gran fuego de la divina caridad» traída por Cristo a la tierra, que ha practicado «el celo por la salvación de las almas, que tiene su raíz en el celo mismo de Cristo».<sup>55</sup> Al hablar de San Felipe Neri, don Bosco está hablando de sí mismo y del ideal salesiano. Siguiendo la vida escrita por Bacci y los *Ricordi di S. Filippo Neri alla gioventù*, don Bosco valoriza y difunde algunos dichos característicos de San Felipe Neri: «Hijitos, estad alegres: No quiero escrúpulos ni melancolía, me basta que no cometáis pecados»; «Haced todo lo que queráis, a mí me basta que no cometáis pecados»; «Escrúpulos y melancolía fuera de la casa mía»; «No os carguéis con demasiadas devociones, pero sed perseverantes en aquellas que habéis empezado».

## 2.5. Los ecos de San Vicente de Paul

Por los mismos motivos, don Bosco se siente impresionado por la figura de Vicente de Paul, en el cual se encarnan el espíritu de caridad, el estilo de dulzura y de mansedumbre, el celo por la salvación de las almas. En la *Storia ecclesiastica* de 1845 le dedica un apasionado retrato: «Animado del verdadero espíritu de caridad, no hubo género de calamidad que él no socorriera; fieles oprimidos por la esclavitud de los turcos, niños huérfanos, jóvenes disolutos, solteras en peligro, religiosas abandonadas, mujeres caídas, galeotes, peregrinos, deficientes mentales, mendigos, todos probaron los efectos de la paterna caridad de Vicente».<sup>56</sup>

Don Bosco desaconsejaba las mortificaciones corporales severas, como «la austeridad en la comida»,<sup>57</sup> recomendaba el «precioso don de la salud», un conveniente reposo nocturno, un trabajo proporcionado a las fuerzas de cada

<sup>53</sup> Cf. OE II, 185s.; XI, 236s.

<sup>54</sup> Cf. OE I, 473. Sobre la hipótesis de que don Bosco conociera a San Felipe Neri ya durante los años de seminario, cf. BRAIDO (ed.), *Esperienze di pedagogia cristiana* II, p. 306.

<sup>55</sup> MB IX, 214-221.

<sup>56</sup> OE I, 486; III, 217. Conviene hacer notar que don Bosco hizo, en la casa de la Misión de Turín, los ejercicios espirituales en preparación al subdiaconado (septiembre 1840) y a la ordenación sacerdotal (26 mayo - 4 junio 1841).

<sup>57</sup> G. BOSCO, *Ricordi confidenziali ai Direttori*, en: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 79.

uno.<sup>58</sup> Sus preferencias iban hacia las mortificaciones interiores, que se cumplen en el ejercicio del propio estado y en el soportar las molestias de los demás.<sup>59</sup>

Temía igualmente la multiplicación de las prácticas de piedad que pueden asustar o cansar a los jóvenes. En el perfil biográfico del jovencito Magone de 1861 escribe: «Yo aconsejaría ardientemente vigilar para que se practiquen cosas fáciles que no asusten, y tampoco cansen al fiel cristiano, especialmente a los jóvenes. Los ayunos, las oraciones largas y otras duras austeridades acaban por omitirse en su mayor parte o se hacen de mal humor y con negligencia».<sup>60</sup> De estos datos se deduce también el carácter sereno, equilibrado, humano de la espiritualidad salesiana.

## 2.6. Don Bosco maestro de una espiritualidad original

Don Bosco estaba convencido, siguiendo las huellas de San Francisco de Sales, de que la perfección puede ser alcanzada por todos, no con gestos excepcionales y extraordinarios, sino a través del ejercicio de las virtudes ordinarias. Al admirar en Comollo, el clérigo conocido en el seminario de Chieri y muerto prematuramente, «no extraordinarias, sino virtudes cumplidas», don Bosco expresa ya en 1844, en su primera obra, el convencimiento de que en ellas consiste «la santidad de los jóvenes».<sup>61</sup> Al joven Emanuele Fassati don

<sup>58</sup> «Abbatevi cura della sanità, lavorate, ma solo quanto le proprie forze comportano» (G. BOSCO, *Ricordi ai missionari del 1875*, en: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 123). «In ciascuna notte farai sette ore di riposo» (p. 79).

<sup>59</sup> «Le tue mortificazioni siano nella diligenza a' tuoi doveri e nel sopportare le molestie altrui» (BOSCO, *Ricordi confidenziali ai direttori*, p. 79).

<sup>60</sup> G. BOSCO, *Cenno biografico sul giovinetto Magone Michele*, Torino 1861, p. 46. En el *Regolamento per le case della Società di S. Francesco di Sales* de 1877, don Bosco recomienda a sus hijos: «Non abbracciate mai alcuna nuova divozione, se non con licenza del vostro confessore, e ricordatevi di quanto diceva S. Filippo Neri a' suoi figli: "Non vi caricare di troppe devozioni, ma siate perseveranti in quelle che avete preso"» (BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo*, p. 433). También don Luigi Guanella recomienda que «gli esercizi di divozione non impediscono gli affari, non siano così lunghi e stracchino lo spirito e diano fastidio alle persone colle quali si vive» (L. GUANELLA, *Un saluto al nuovo anno 1889*, Como 1889, p. 55).

<sup>61</sup> G. BOSCO, *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo morto nel seminario di Chieri*, Torino 1844, en: OE I, 27. En la segunda edición de esta obra (Torino 1884) don Bosco escribe que la conducta de Comollo era «un complesso di virtù piccole, ma compiute in guisa che lo facevano universalmente ammirare quale specchio di singolari virtù» (OE XXXV, 29). Don Bosco, presentando la vida edificante de un clérigo que había conocido en Chieri, sin darse cuenta, se retrata a sí mismo, o revela cuáles eran los sentimientos de piedad, estudio y disciplina de los que estaba penetrado. Es interesante poner de relieve que la expresión «piccole virtù» aparece frecuentemente en la obra *Trattatello sopra le virtù piccole* del jesuita Giambattista Roberti (1719-1786) empapado de humores salesianos. Las «pequeñas virtudes» son, para Roberti, «la trattabilità, la condiscenza, la semplicità, la mansuetudine, la soavità ne' guardi, negli atti, ne' modi, nelle parole». «Le virtù piccole – continúa Roberti – sono virtù sicure. La loro sicurezza nasce dalla loro stessa piccolezza. Esse non sono pompose, perché versano sopra oggetti leggeri: esse si eser-

Bosco le recomienda «la obediencia a los padres y superiores» y la puntualidad en el cumplimiento de los deberes, especialmente los escolares.<sup>62</sup> Según don Bosco, la santidad puede ser alcanzada por los jóvenes. Un joven es santo, cuando observa con «perseverante escrupulosidad los deberes de su estado».<sup>63</sup> Los perfiles biográficos de Domingo Savio (1859), de Magone (1861), de Besucco (1864) tienden precisamente a demostrar que también los jóvenes pueden alcanzar altos grados de perfección.

Don Bosco no sólo sostiene que la santidad puede ser alcanzada en cualquier estado de vida, sino que es fácil llegar a ser santos. La única condición es querer serlo: «¿De cuántas cosas, pues, tenemos necesidad para ser santos? De una sola cosa: es necesario querer serlo. Sí, con tal que lo queráis podéis ser santo. No os falta más que quererlo. Los ejemplos de los santos, cuya vida nos aprestamos a poner ante vuestros ojos, son de personas de baja condición, que han vivido en medio de las dificultades de una vida activa: obreros, agricultores, artesanos, mercaderes, siervos y jóvenes. Cada uno se ha santificado en su propio estado. Y ¿cómo se han santificado? Haciendo bien todo lo que tenían que hacer».<sup>64</sup> El camino hacia la santidad, pues, está indicado no tanto por virtudes excepcionales y por hechos extraordinarios, cuanto por la fuerte voluntad y por la denodada perseverancia en cumplir los deberes del propio estado.

Don Bosco meditó y amó desde los tiempos del seminario de Chieri, la *Imitación de Cristo*, pero no estuvo marcado por la espiritualidad de la huida del mundo. Cultivó, sí, el desapego de las cosas, la abnegación interior, la compunción del corazón, pero sin complacencias intimistas, en vistas a la actividad apotólica, no a la oración mística o a la inmersión en Dios. Don Bosco no ha elaborado una espiritualidad original.

Bebió en fuentes ignacianas, salesianas, alfonsianas, filipinas y las canalizó, con gran libertad y habilidad, hacia la acción educadora. Lo nuevo de la espiritualidad de don Bosco está en el hecho de traducirla en un apostolado creativo, diligente, audaz, volitivo, en el don de sí mismo a los demás. En este sentido, don Bosco fue un maestro de vida espiritual (no tanto un escritor espiritual) y no se comprendería su labor educativa, si prescindieramos de las fuentes que la inspiraron y alimentaron.

citano quasi senza la reputazione di essere virtuosi. [...] Le virtù piccole sono virtù usuali, cioè di un uso frequente e quotidiano, comuni a tutte le stagioni ed a tutte le condizioni della vita. [...] Le virtù piccole sono virtù sublimi e divine. Sento ora come penitenza di averle chiamate *piccole*, ma la frase è tolta dallo stile di S. Francesco di Sales. E poi esse sono piccole solamente perchè versano sopra soggetti piccoli, una parola, un gesto, un'occhiata, una creanza; per altro, se il principio si esamina da cui partono, ed il fine, a cui tendono, sono preclare affatto: sono *piccole virtù*, che formano i grandi virtuosi» (G.B. ROBERTI, *Raccolta di varie operette*, vol. III, Bologna 1782, p. 33-75).

<sup>62</sup> Al joven noble Emanuele Fassati (8 septiembre 1861) en: E I, 209.

<sup>63</sup> STELLA, *Valori spirituali*, p. 95. El *Giovane provveduto* de don Bosco no es simplemente un manual de devoción, es un «modo di vita cristiana» propuesto a los jóvenes (*Ibid.*, p. 80).

<sup>64</sup> G. BOSCO, *Vita di santa Zita serva e di sant'Isidoro contadino*, en LC (1853) 6.